

generaciones, tendremos una sociedad en la que el mundo heterosexual estará desequilibrado. Además del asunto cultural en el cual los hombres siguen considerando a las mujeres objetos sexuales y ellas, sobre todo las jóvenes, no tienen educación y poder para exigir el uso del condón en ellos. El SIDA evidencia claramente las iniquidades entre los géneros, entristece a las mujeres y las empuja a un proceso de depresión profunda, son ellas testigos y actoras en la muerte. No cabe duda de que en Barcelona quedó claro, como dijo Nelson Mandela, que el SIDA es un asunto de género.

ALFONSO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ **MUJERES QUE ENSEÑAN**

Fernández, Antonia. *Las mujeres en la enseñanza de las ciencias sociales*, Síntesis, Madrid, 2001.

En el campo de las ciencias sociales, una de las incorporaciones más recientes es la perspectiva de género, que ha contribuido a la ampliación y el enriquecimiento del análisis social, además de poner en tela de juicio algunas conclusiones a las que se ha llegado en este campo desde una posición androcéntrica.

Esta obra tiene tres objetivos muy claros, que parten de la incorporación del género a las ciencias sociales: 1. Dar una explicación clara de lo que es el significado de la variable género en las ciencias sociales; 2. Dar cuenta del contexto en que dicha variable se introduce en la investigación y 3. Ofrecer propuestas didácticas para que sean incorporadas en la enseñanza de

las ciencias sociales, específicamente en las materias de historia e historia del arte.

En el tránsito de la lectura de este libro se va del análisis de la enseñanza en la configuración de los modelos de género, al campo de la antropología como herramienta para estudiar las construcciones de género; luego se aborda el papel de las mujeres en diversos campos de las ciencias sociales, como la investigación histórica y el papel que han desempeñado en las artes plásticas. Por otro lado, en las cuestiones prácticas nos lleva al área de las propuestas de trabajo, específicamente a las que promueven a la incorporación de las mujeres a los estudios sociales. Finalmente, en el último capítulo, trata el asunto de las mujeres en las artes visuales a partir del estudio de los modelos, conductas y estereotipos femeninos en la creación icónica.

En el primer capítulo se estudian los efectos que puede tener en la actividad académica el uso del lenguaje androcéntrico, y es en esa tarea do-

cente que se pretende permear un modelo de enseñanza que lleve a la coeducación, mediante la cual se logre concientizar acerca del problema de la educación androcentrada y se actúe en consecuencia. Para esto, se hacen diferentes propuestas de trabajo que ayuden al profesorado y al alumnado en la revisión del uso del lenguaje y de los currículos ocultos de ambos, así como de los libros de texto y de los medios de comunicación masivos, en el entendido de que sólo partiendo de un análisis crítico, que resignifique los diversos lenguajes sociales, se podrá poner a la vista la imagen dominante respecto a los géneros en la sociedad, lo que puede contribuir de manera significativa a comprender las relaciones entre ambos géneros. Lo anterior podría ayudar a proporcionar herramientas para incorporarnos desde la perspectiva de género en el estudio de otros tiempos y otras culturas con una visión diferente y más equilibrada.

En el segundo capítulo se aborda el estudio de las construcciones de género desde la antropología; y es en esa diversidad de construcciones donde se da paso al cuestionamiento de los modelos vigentes. Aquí se manifiestan ideas que contribuyen a romper con los planteamientos deterministas desde lo biológico, que se han tratado de sostener desde la cultura occidental. Asimismo, aporta un modelo de análisis que facilita el conocimiento de la posición de las mujeres en la sociedad objeto de estudio. El modelo que se propone aquí permite contrastar diferentes contextos sociales de la actualidad, de tal forma que se favorece el conocimiento y la comprensión de la realidad de las mujeres en distintos campos culturales, en donde se estudia también la relación que esa posición tiene con la realidad política y económica en dichos contextos o países. Finalmente, hace un recuento y, por medio de múltiples casos, da cuenta de la gran contribución de las mujeres en el desarrollo de la humanidad.

En el siguiente capítulo se hace la presentación del contexto en el cual se ha introducido el género como categoría de análisis en los diferentes campos de las ciencias sociales, pero sobre todo en el área de los estudios históricos. Da comienzo con el análisis de las variaciones que se han llevado a cabo en la historiografía a partir de la segunda mitad del pasado siglo, y sigue con las diversas líneas de investigación que se han abierto a partir de la *historia de las mujeres*, señalando los efectos producidos por la introducción de la variable género en el análisis y revisión de los conceptos históricos clásicos. Concluye este capítulo con la sugerencia de tener cuidado de caer en un esencialismo de lo femenino o, bien, en el victimismo en el tratamiento de las mujeres en la historia.

“Las mujeres en las artes plásticas”, es el título del cuarto capítulo, que presenta dos niveles de información bien definidos: en el primero se señalan algunos de los efectos que el plantea-

miento androcéntrico ha tenido en el estudio y tratamiento de las mujeres artistas en la historia y la crítica del arte, en que la exclusión es la constante; y cuando no es así, la crítica a su obra se hace desde los “supuestos valores femeninos” más que en concordancia con los criterios artísticos que se utilizan cuando se critica una obra masculina. En el segundo nivel, se habla de las escasas referencias de las mujeres artistas en los documentos y libros de historia del arte, de tal forma que en este apartado del cuarto capítulo se hace una relación más o menos detallada de mujeres pintoras de todos los tiempos y de las circunstancias en que desarrollaron su talento y crearon su obra. Las dos perspectivas presentadas son un buen auxiliar en el análisis del discurso de los libros de texto en la escuela, para desde ellos tratar de hacer visible la creación femenina en las artes y especialmente en el campo de la pintura.

El capítulo quinto, junto con el sexto, constituyen un buen instrumento de apoyo para los docentes interesados en la equidad de género, al presentar una orientación teórico-práctica con sugerencias concretas para la incorporación de las mujeres en los estudios sociales históricos y para analizar a las mujeres en el papel de la creación icónica y en la arena de los medios masivos de comunicación.

En el capítulo cinco, se hace la presentación extensa de ejemplos que permitirán, en el mejor de los casos, la consideración de otras alternativas de trabajo docente; pero se señala expresamente la idea de un modelo docente que emplee, además del análisis, la interpretación y la contextualización de fuentes de consulta como una parte indispensable de la enseñanza.

Se proporcionan, en el capítulo sexto, claves de análisis para llegar a encontrar el discurso de género que subyace en una iconografía y en su forma de presentación, de tal forma

que en la práctica de dicho trabajo se llegue a sensibilizar al alumnado de las prácticas de género que están detrás de todo acto social, y en especial en el campo del arte; todo ello con la finalidad de aportar ideas útiles para desarrollar diseños curriculares en la educación básica, que por su orientación general sirvan de referencia para los distintos paradigmas científicos y docentes.

Como colofón, cada capítulo concluye con la sugerencia de un conjunto de actividades cuya intención es la de incitar a la reflexión sobre lo escrito en el texto y también con la idea de que se apliquen dichas sugerencias en el trabajo docente cotidiano en el aula.

Finalmente, en sus últimas páginas se presenta una bibliografía básica, que será de mucha utilidad para quienes estén interesados no sólo en la perspectiva de género, sino también para aquellos docentes que quieran iniciar un proyecto pedagógico no androcéntrico.

MARÍA TERESA FERNÁNDEZ ACEVES VIUDAS EN LA HISTORIA

Manuel Ramos Medina (comp.). *Viudas en la historia*, CONDUMEX, México, 2002.

Viudas en la historia es un excelente libro colectivo que analiza a largo plazo las obras, acciones, influencias, gestiones y representaciones de las mujeres que adquirieron el estado de viudez, desde principios de la edad media hasta el siglo XIX.

Desde las perspectivas de historia de las mujeres y de género, los quince historiadores examinan a las viudas en distintos lugares, desde España, Italia, Francia, el virreinato del Perú hasta México, para presentar la cambiante condición social y cultural de las viudas a través del tiempo, espacio, regímenes políticos y clases sociales. Los autores muestran los avances que se han hecho en los estudios de mujeres y de género, porque utilizan el térmi-